Converso por los siglos de los siglos

"Reír ante los sufrimientos de los procesados o humillar a los que llevaban sambenitos se convirtió en una virtud, y la violencia contra «los otros», los que no eran de la casta, era algo así como un *«signum fidei» o* signo de fe: la del católico a machamartillo, incapaz de afirmar su creencia sino sobre la cabeza de los demás.

-Y las cosas llegaron muy lejos en ese sentido.

-Muy lejos. Tan lejos que, un día, los propios inquisidores se dieron cuenta de que los cristianos viejos, cuando rezaban el *«Padrenuestro»,* no decían *«así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».* No era ésta su intención evidentemente.

¿Y qué es lo que está sucediendo entonces? Algo muy importante que es preciso tener en cuenta, si se quiere entender a derechas nuestra historia: que el concepto de converso se espiritualiza y se alarga**. En adelante, ya no se llamará converso solamente al convertido del judaísmo, sino a los hijos y a los hijos de sus hijos, y a los hijos de éstos y demás parientes; y la sospecha de su conversión y, por tanto, de heterodoxia, se dará en virtud de conductas antropológicas, tics, hábitos culturales o hasta opciones religiosas o políticas por la religiosidad interior, por la oración interior, por la libertad espiritual o contra las constricciones inquisitoriales y el cesarismo de estado, pongamos por caso.**

-Y estamos hablando de conversos y de hijos, nietos y biznietos de cristianos sinceros.

-Desde luego. La Inquisición se creó como «solución» -así hablan los historiadores piadosos: con esa locución que a nosotros, hombres de después de Auschwitz, nos pone la carne de gallina (…)"

Jiménez Lozano, José. Sobre judíos, moriscos y conversos. Convivencia y ruptura de las tres castas. Ámbito Ediciones, Valladolid, 2002. Página 89